

PUBLICACIÓN SEMINARIO/INAUGURACIÓN LABORATORIO

MEDIO: El Mercurio

FECHA: 17 de septiembre

TITULO: Pienso, aplico, impacto

LINK:<http://impresa.elmercurio.com/MerMobilephone/homeslide.aspx?dt=2018-09-17&PaginaId=10&SupplementId=0&BodyID=1&strReferer=https%3A%2F%2Ft.co%2Fm4sDtxpaUK%3Famp%3D1#pagina-10>

OPINIÓN

Pienso, aplico, impacto



NICOLÁS LUGO

Vi los nuevos productos Apple: relojes y celulares. Desilusionaron a quienes esperaban algo revolucionario. Como escribió Alexis Ibarra en estas páginas, fue solo una evolución.

Los aparatos son más poderosos y con pantallas más nítidas: evolución. Pero prestan servicios innovadores: el reloj toma electrocardiogramas y el teléfono, fotografías que un chip perfecciona con inteligencia.

Innovaciones en Chile podemos acometerlas.

La semana pasada, Fraunhofer Chile y CSIRO Chile, con apoyo de la Corfo, convocaron al seminario "Innovación sustentable: Desafíos para la empresa del siglo XXI".

Fraunhofer es la organización alemana de fomento que ocupa a 25 mil investigadores. En Chile son 61. CSIRO es la organización paralela, pero australiana. Ambas tienen centros en el país.

Fraunhofer Chile inauguró un laboratorio de su Centro de Biotecnología de Sistemas: buscará soluciones a necesidades de personas o industrias. Orlando Jiménez, director de CSIRO Chile, coincidió en la filosofía: la investigación debe producir alto impacto; si no, hay que abandonarla.

Trajerón a dos innovadores:

El Dr. Dirk Prüfer, químico de Fraunhofer, desarrolló productos de goma a partir de la planta del diente de león; sustituyó el caucho que cada vez resulta más escaso. Perfeccionó el vegetal con cultivo de precisión, no con modificación genética, logrando un gran cambio mundial.

El Dr. Angus McFarlane, ingeniero de CSIRO, mostró cómo, aprovechando la compleja información de la cual disponemos antes de explotar una mina,

podemos planificar procesos para cuidar el medio ambiente. Por ejemplo, trabajando con precisión la salvación del agua. Llamó a digitalizar todo, los datos hoy son energía. Y si no los hay, se cae en la minería de siempre, contaminante. Hay que innovar cada día.

Aparecieron panelistas y los proyectos que trabajan los centros: perfeccionar la apicultura (639 colmenas monitoreadas); combinar paneles solares con cultivos de hortalizas; por nanotecnología aclarar el vino blanco; analizar la confianza y cómo generarla (lo más importante es la calidad de los contactos con los afectados por la minería, por ejemplo) para desarrollar modelos y protocolos con las comunidades.

Es posible innovar. Pero hay que cambiar mentalidades.

No son innovaciones si no impactan, si no se instalan: por ejemplo, las balsas antiflodos y antilobos que presentó Gerardo Martí, de Novatech, y que ha costado vender. O los procesos de recuperación del cobre, de tierras raras que realiza Ecometales de Codelco, y que tendrá resultados positivos a mediano plazo. O la sofisticación en el reciclaje de envases por Triciclos.

De repente, dijeron los panelistas, pareciera que el chileno no tuviera ánimo de innovar, pese a que los productos están probados. El riesgo es difícil de tolerar. Gerardo Martí destacó la necesidad de educar en la innovación.

Por eso, junto a los laboratorios Fraunhofer recién inaugurados están las oficinas de la fuerza de venta: para instalar los desarrollos, impactar.